

Lorena Ochoa en el césped de St. Andrews

Chorcha Chillys Willys

El triunfo de la golfista mexicana Lorena Ochoa en el Abierto Británico de 2007 tiene un valor trascendental para quienes —feministas radicales— entendemos que la dualidad patriarcal nada más fue un trágico y despiadado espejismo ideológico.

Por primera vez en ocho siglos de historia del campo de golf de St. Andrews, Inglaterra, se permitió que “oficialmente” las mujeres jugaran un campeonato importante, pues durante mucho tiempo ni siquiera tuvieron permiso de acercarse a observar lo que pasaba en este espacio, considerado como el campo más antiguo de la historia de ese deporte.

Gracias a la marca de calidad de juego implantada por Lorena Ochoa, nos permitimos especular aquí que no puede pasar mucho tiempo antes de que desaparezca en los deportes la absurda separación entre los sexos. De tal manera que las así consideradas como “mujeres” muy pronto alcanzarán los mismo récords que los considerados como “varones” y la tan dizque poderosa diferencia entre los sexos manifestará otra vez su mero carácter mitológico.

Lorena Ochoa tiene 26 años de edad. Desde muy niña manifestó su vocación de jugadora de golf. Hasta ahora todo lo ha hecho bien para llegar a ser la mejor del mundo en este deporte tan elitista y que, gracias a ella, deja de serlo y deviene una parte más de nuestra cada vez más compleja y democrática sociedad del espectáculo global.

Aunque si hablamos de Lorena Ochoa y el campeonato británico de golf, ya estamos hablando de algo más allá del deporte y dentro de la sociedad del espectáculo tardocapitalista, pues esta práctica de alto rendimiento de los deportes se aleja por completo de lo que hace la gente normal en la vida cotidiana. Cosa que no hay que olvidar cuando se quiere reflexionar sobre deporte y mujeres.

Como todo el mundo recordará: en una de las páginas del ensayo *Una habitación propia*, Virginia Woolf narra su rabia feminista por no poder caminar por el verde césped de los jardines internos de la Universidad de Oxford,

un gesto importante, dice ella, para poder pensar de verdad, pero que estaba totalmente prohibido en ese momento para las personas del sexo femenino. Por eso nos alegra mucho ver el modo como esta mexicana ha caminado triunfante los dieciocho hoyos del césped de St. Andrews. Una gran trasgresión para la ideología del macho patriarcal autoritario, y un nuevo ejemplo manifiesto de que el desorden patriarcal ha terminado.

Ojalá Lorena Ochoa conserve por mucho tiempo el primer lugar que ha ganado en su deporte. Y que ello sirva de verdad para su felicidad personal definitiva •